

# El Cid, Rodrigo Díaz de Vivar

*José Alberto Cepas Palanca*

## Inicios

Rodrigo Díaz de Vivar nació en Vivar (Burgos) entre los años 1041-1043, falleciendo en Valencia en el año 1099. Universalmente conocido como el *Cid Campeador*, fue un destacado personaje de la Castilla de finales del siglo XI. Rodrigo Díaz era un infanzón, lo que significaba que pertenecía a la nobleza de rango medio. Originario de las tierras burgalesas, cuando Rodrigo vio la luz reinaba en León el Rey *Fernando I*, conde de Castilla, por razón de su esposa Sancha, hermana del último Rey leonés *Bermudo III*, muerto en la batalla del valle de Tamarón (Burgos) en 1037. Rodrigo entró pronto al servicio del Rey de Castilla, *Sancho II el Fuerte*, de quién llegó a ser Alférez mayor de Castilla, haciéndole caballero, gracias a su esfuerzo y gran capacidad militar.

## Castilla en aquella época

Castilla, integrada en el Reino de León, se había quedado sin condes al alejarse el último conde descendiente de Fernán González para ocupar el Trono leonés; esta lejanía de *Fernando Rey* y conde, que además de gobernar en las tierras leonesas y castellanas, regía Asturias, Galicia y Portugal hasta las cercanías de Coímbra, va a potenciar el papel político y la responsabilidad de los infanzones que como delegados del Rey-conde iban a regir los diversos *alfoces*<sup>1</sup>. Respecto al secular enemigo musulmán, la Castilla de mediados del siglo XI se sentía segura; el Reino leonés alcanzó una fuerte superioridad y ejerció una pesada hegemonía sobre los diversos Reinos taifas en que se fraccionó el otrora poderoso califato de Córdoba, como consecuencia de las más de 50 campañas militares de Almanzor y, muerto éste, su hijo Abd-al Malik había acabado bruscamente el año 1009 con la revolución cordobesa que tuvo como consecuencia la *fitna*, las guerras civiles entre musulmanes, y el estallido del califato en una decena de pequeños Reinos de taifas.

---

<sup>1</sup>*Alfoz* era el nombre empleado durante la Edad Media en la Península Ibérica para referirse al término rural geográfico que pertenece al concejo de la villa correspondiente. En el *alfoz* se encontraban diseminadas varias aldeas o lugares. Este conjunto quedaba bajo la jurisdicción del concejo de la villa.

La reacción cristiana, y especialmente de Castilla, fue primero de recuperación de todos los territorios perdidos durante los años de Almanzor, convirtiendo el río Duero en una frontera segura, y posteriormente la lenta repoblación y colonización de las tierras entre el Duero y la Cordillera Central en la débil medida que la muy insuficiente densidad demográfica del Reino leonés y de su condado castellano lo permitía.

## Fernando I

Los dos primeros decenios del Reinado de *Fernando I* fueron de reconstrucción y fortalecimiento interior de su Reino sin pretender ganancias de nuevas tierras, salvo la recuperación de Lamego y Viseo (Norte de Portugal), a costa de los musulmanes, tierras que por otra parte hubiera sido muy dificultoso poblar y poner en explotación con cultivadores cristianos. Pero esto no significó que el Rey leonés renunciara a intervenir en la España musulmana y hacer valer su superioridad militar; impuso a los Reinos de taifas el pago de una cantidad de dinero anual, que recibió el nombre de *parias* que contribuyó a la debilitación y empobrecimiento de los Reinos de taifas, mientras el Reino de *Fernando I* se recuperaba y fortalecía más cada año. Este era el panorama político-militar de Castilla al venir al mundo



Rodrigo.

## Sancho II, el Fuerte, Rey de Castilla

El joven Rodrigo con unos cinco años vivió todo este ambiente. Pasó a educarse en la Corte del infante primogénito Sancho, tomándolo bajo su protección. Las razones de dicha protección eran la proximidad a Burgos, la elevada nobleza del linaje materno – su madre era Teresa Rodríguez -, así como el prestigio adquirido por su padre, Diego Laínez, reintegrando a Castilla las fortalezas de Ubierna, Urbel y La Piedra (Burgos).

Además de ejercitarse en las armas, la formación de un caballero noble en la Corte llevaba consigo una iniciación en las prácticas judiciales y administrativas que le capacitaran para asumir futuras funciones de Gobierno. Rodrigo no fue sólo un experimentado y valeroso Jefe militar, sino también un hábil político y un cuidadoso juez, todo adquirido al lado de su Señor y Rey *Sancho II*. Tuvo, asimismo, conocimientos de derecho, pues intervino en dos ocasiones a instancias regias para dirimir contenciosos jurídicos, aunque quizá en el ambiente de la Corte un noble de

la posición de Rodrigo Díaz pudiera estar oralmente familiarizado con conceptos legales, lo suficiente como para ser convocado en este tipo de procesos.

Según la *Historia Roderici*<sup>2</sup>, Rodrigo Díaz entró a servir de muy joven en el séquito del aún infante Sancho II de Castilla.



El 27 de diciembre de 1065 falleció en León el Rey *Fernando I*, en el único Reino existente hasta entonces, el que llevaba el nombre de León y que se extendía desde el Atlántico hasta las fronteras de Navarra, y desde el Cantábrico hasta las tierras musulmanas de al-Ándalus. Sus Reinos lo heredaron sus tres hijos. Al

mayor, *Mapa de los tres Reinos*

Sancho, le asignó las antiguas tierras del condado de Castilla hasta el río Pisuerga, y las *parias* de Zaragoza, un Reino muy reducido desde el punto de vista geográfico y claramente inferior al de sus hermanos, al segundo, Alfonso, el Reino de León con las tierras leonesas, incluido el condado de Carrión, y las tierras asturianas junto con las *parias* de Toledo, y a García, el menor de los hermanos, Galicia y Portugal hasta Coímbra incluida, más las *parias* de Sevilla y Badajoz.

La Reina madre, Sancha, esposa de *Fernando I* y madre de los tres Reyes, falleció el siete de noviembre de 1067, y hasta esa fecha se mantuvo la paz entre los tres hermanos, pero cuando ésta falleció, *Sancho II*, el más perjudicado en el reparto del Reino, abrió una fase revisionista frente a su hermano *Alfonso VI, el Bravo*, Rey de León.

Los dos hermanos, en el año 1068, con sus Ejércitos se enfrentaron en el campo de Llantada, muy cerca de la orilla derecha del río Pisuerga. La batalla de Llantada no

<sup>2</sup>La *Historia Roderici* es una crónica biográfica de Rodrigo Díaz de Vivar escrita en latín en el siglo XII, probablemente entre 1188 y 1190, por un autor de la zona de La Rioja, presumiblemente najerense (llamada así porque fue compuesta en el monasterio benedictino de Santa María la Real de Nájera). En todo caso la obra es la biografía más antigua del *Cid* y constituye la base del conocimiento actual sobre su figura. Se considera la fuente principal de los hechos del magnate castellano. Según Ramón Menéndez Pidal la *Historia Roderici*, la considera escrita antes de julio del año 1110, cuando aún no habían transcurrido once años después de la muerte del *Cid* y todavía vivía su mujer Jimena, por un clérigo, no castellano, acompañante de Rodrigo por tierras de Zaragoza entre los años 1080 y 1099.

tuvo consecuencias importantes, salvo la derrota del Ejército leonés, pues *Alfonso VI* pudo retirarse a León, desde donde continuó al frente de su Reino.

Destaca la juventud de Rodrigo, que crecía y se estaba convirtiendo en un gran guerrero al lado de su Rey *Sancho*; al mismo tiempo, a pesar de su juventud, éste le honraba confiándole la enseña regia y poniéndolo al frente de su tropa.

Existen dudas al respecto, de que Rodrigo Díaz de Vivar se iniciase en el manejo de las armas en la batalla de Graus (Huesca), en el año 1063, en la que el infante Sancho de Castilla ayudó a las tropas musulmanas de los Banu Hud contra el Rey de Aragón. Tendría entonces Rodrigo unos 18 años.

En 1071, el Rey *García* de Galicia tuvo que enfrentarse con el conde portugués Nuño Mendes, al que venció en el combate de Pedroso (Portugal), costándole la vida, pero las alteraciones que siguieron a este suceso provocaron la intervención armada de *Sancho II* en Galicia. El Rey *García* fue desposeído de su Reino por *Sancho II*; enviado preso a Burgos y más tarde, puesto en libertad y desterrado, donde fue a vivir a Sevilla, Reino taifa musulmán, de quien había recibido *parias*. Las tierras de *García* se las repartieron *Sancho II* y *Alfonso VI*.

La colaboración interesada de los dos hermanos en el reparto de Galicia acabó en un choque armado en 1072 entre *Sancho II* y *Alfonso VI* en un lugar llamado Golpejera, cerca de Carrión de los Condes. *Alfonso VI* no sólo fue derrotado, sino que también cayó prisionero en manos de su hermano. Desde Carrión, el Rey *Sancho II* envió a su hermano *Alfonso VI* en calidad de cautivo a Burgos, donde meses más tarde, fue puesto en libertad permitiéndole que fijara su residencia en el Reino taifa de Toledo, de donde, como su hermano *García*, recibía *parias*.

Rodrigo Díaz de Vivar, guerrero distinguido castellano, del séquito personal del Rey *Sancho*, Alférez regio y Jefe de las tropas reales, participó tanto en la batalla de Golpejera, como en la de Llantada, y que en aquella época tendría 21 o 23 años, por lo que era ya un varón adulto.

En la *Historia Roderici* se señala que Rodrigo se distinguió y sobresalió entre todos los soldados del Rey *Sancho*: *En todos los combates que Sancho mantuvo con su hermano Alfonso, en Llantada y Golpejera, vencíendolo, en esas ocasiones Rodrigo Díaz era el portador de la bandera regia, y destacó y sobresalió entre todos los caballeros del Rey.*

Quizá en estas campañas ganara Rodrigo Díaz el sobrenombre de “*Campeador*”, es decir, guerrero en batallas a campo abierto.

## Muerte del Rey Sancho

Desde principios del año 1072, *Sancho* era Rey de Castilla, de León y de Galicia; había vuelto a reunir bajo un único cetro todas las tierras que seis años antes obedecían a su padre *Fernando I*. La ciudad de Zamora, perteneciente al Señorío de la infanta Urraca, hermana de *Sancho*, no aceptó la autoridad de *Sancho*, haciéndole frente, por lo que éste se vio obligado a asediar la ciudad. Durante el cerco de Zamora, un caballero de la ciudad llamado Bellido Dolfos, fingiendo desertar, sorprendió a *Sancho II*, asesinándolo ante los muros de la plaza el domingo siete de octubre de 1072. *Sancho* fue enterrado en el monasterio de San Salvador de Oña (Burgos). El primer Rey de Castilla, *Sancho II*, falleció con 33 años y su Reinado no alcanzó los siete años. Las fuentes literarias atribuyeron la maquinación de la muerte del Rey *Sancho* a su hermana Urraca, pero ninguna de las crónicas históricas coetáneas recoge tales insinuaciones. Con el cuerpo del Rey *Sancho* se enterraban también muchas ilusiones del pueblo castellano, los proyectos de muchos de sus magnates y caballeros y muy particularmente los del joven Alférez, Rodrigo Díaz de Vivar, *El Campeador*, que perdía en el Monarca desaparecido un segundo padre y veía así truncada su prometedor carrera política en el Reino castellanoleonés.

La noticia del regicidio de Zamora llegó a *Alfonso*, que residía en Toledo, a los pocos días del suceso; menos de una semana tardó la noticia en recorrer los 240 kilómetros que separan ambas ciudades. Desde Toledo, *Alfonso* se dirigió directamente a Zamora, despidiéndose previamente de su anfitrión, el Rey taifa al-Mamún. En Zamora lo esperaba la infanta Urraca y desde allí apresuró su marcha a León para tomar posesión de la *ciudad regia*, y con ella recuperar el que fue su Reino, asignado por su padre, durante algo más de cinco años.

Rápidamente *Alfonso VI* fue proclamado Rey de Castilla. Rodrigo Díaz de Vivar, que sospechaba que la muerte de *Sancho II* fue urdida por *Alfonso VI*, obligó a éste a jurar por tres veces en la iglesia burgalesa de Santa Gadea que no había tenido nada que ver en la muerte de su hermano *Sancho II*. Esta acción, que supuso una afrenta para *Alfonso VI*, hizo que *El Cid* cayera en desgracia en la nueva Corte castellanoleonés. La primera aparición de este pasaje literario data de 1236.

Nos dice Gonzalo Martínez Díaz, “la jura de Santa Gadea exigida por *El Cid* se trata de una bellísima y poética escenificación carente de cualquier base histórica o documental, pues *Alfonso VI* no precisaba de ningún juramento solemne ni de ninguna nueva proclamación en Burgos” *sic*.

Pero la muerte de *Sancho*, además del Reino de León, dejaba vacantes otros dos Reinos: Castilla y Galicia. Por derecho de sangre a *Alfonso* le correspondía la herencia de su hermano *Sancho*, muerto sin descendencia, pero con ciertos incon-

venientes: en Castilla, la vieja rivalidad con León y la sensación de perder el protagonismo al que la condujo el difunto Monarca; en Galicia los derechos del hermano menor, *García*, que aspiraba a ser reintegrado en la Corona que le arrebató su hermano *Sancho*.

Lo mejor, pensó *Alfonso*, era convocar a los Obispos y magnates con rapidez y audacia a una gran curia extraordinaria de los tres Reinos: Castilla, León y Galicia, en la *ciudad regia* de León. En ella podría evocar la unidad más que centenaria de la antigua Monarquía leonesa y reconstruir el gran Reino, que fragmentó su padre, continuando así y paradójicamente consolidando en su persona el proyecto y la obra política de su hermano *Sancho*. El éxito de *Alfonso* fue total. El mismo *Alfonso* narra cómo Dios le restituyó el Reino que había perdido de repente, cuando menos lo esperaba, y sin derramar sangre, sin daños en el país y sin disturbios ni contradicción de nadie. Rodrigo fue el que ejecutó los deseos del Rey *Sancho* entregando a *Alfonso* toda Castilla. Con este gesto, que desde su oficio de Alférez no vaciló en reconocer en *Alfonso* a su nuevo Rey y ponerse a sus órdenes.

El intento tardío de *García* de recuperar su Reino de Galicia y Portugal, regresando de su confinamiento de Sevilla, estaba condenado al fracaso; falto de suficientes apoyos en Galicia, accedió a entrevistarse con su hermano *Alfonso*, el cual lo mandó apresarse el 13 de febrero de 1073, enviándolo como prisionero al castillo de Luna (León), donde acabó sus días el 22 de marzo de 1090.

La situación se agravó para *El Cid* cuando miembros de la alta nobleza castellana, encumbrados tras el ascenso de *Alfonso VI* al Trono de Castilla, se mostraron hostiles a Rodrigo. Durante nueve años vivió en Castilla, relegado a un segundo plano por sus enemigos, que no le perdonaban su procedencia ni sus victorias sobre ellos en la época de *Sancho II*, aunque el 28 de julio de 1075 el Rey *Alfonso VI* otorgó a *El Cid* un diploma de inmunidad, en el que le concedía algunos privilegios. Entonces contrajo matrimonio con Jimena, con la que tuvo dos hijas.

No obstante, a raíz del asesinato de *Sancho II* en el cerco de Zamora en 1072 *El Cid* pasó a ser vasallo del nuevo Monarca castellanoleonés, *Alfonso VI el Bravo*. En un primer momento las relaciones entre *Alfonso VI* y el Rodrigo fueron cordiales, pero debido a las intrigas de algunos cortesanos hostiles a Rodrigo, el Monarca decidió, en el año 1081, desterrar a Rodrigo, que no tuvo más remedio que abandonar Castilla, iniciando una nueva vida, lo que le llevó a ponerse al servicio de la taifa de Zaragoza, pero la llegada a tierras hispanas de los almorávides propició que *Alfonso VI* y Rodrigo se reconciliaran en el año 1086, si bien con carácter temporal. Rodrigo, aunque fue víctima de nuevos destierros, nunca dejó de considerarse vasallo de *Alfonso VI*. De todos modos, Rodrigo se dedicó a combatir por su cuenta en las tierras levantinas, llegando a controlar un extenso principado feudal. Su éxito más sonoro fue la conquista de Valencia, en el año 1094, ciudad en la que

vivió hasta su muerte. Es más, Rodrigo derrotó en dos ocasiones a los almorávides, que deseaban recuperar la ciudad de Valencia. La figura, así como las excepcionales hazañas de Rodrigo han sido recogidas en el *Poema de Mio Cid*, primer cantar de gesta de la literatura castellana.

En 1081 *Alfonso VI* acudió a Cuenca a defender a su aliado al-Qadir, Soberano musulmán de Toledo, para ayudarlo a recuperar sus dominios. Estando en Burgos, *El Cid* recibió noticia de una algarada musulmana contra las tierras de Gormaz y, sin tener en cuenta los acuerdos de su Rey, que había pactado treguas con sus vasallos musulmanes, atacó las tierras de Toledo. *Alfonso VI*, instigado por algunos nobles enemigos de *El Cid* desde la época de *Sancho II*, sobre todo el conde de Nájera, decidió desterrarlo, haciéndole pagar así la humillación a que lo sometió en Santa Gadea, siendo efectivo el destierro en el verano de 1081.

*El Cid* salió de Castilla hacia el valle del río Ebro, viéndose obligado a alquilarse como mercenario, junto con sus hombres, para poder sobrevivir, vendiendo sus servicios al Rey al-Muqtadir de la taifa de Zaragoza. Muerto al poco tiempo al-Muqtadir, *El Cid* siguió al servicio de su hijo al-Mutamin, sucesor en el Trono de Zaragoza y enfrentado a su hermano Hayib, que había heredado Lérida, Tortosa y Denia.

En 1082, estando al servicio del Rey de Zaragoza, derrotó en la batalla de Almenar (frontera de la taifa de Zaragoza con la de Lérida) al Rey de Lérida y al conde de Barcelona, *Ramón Berenguer II*, haciéndolos prisioneros. A los cinco días les concedió la libertad regresando con sus tropas a Zaragoza, donde fue recibido triunfalmente por la población, que lo veía como su gran defensor frente a los cristianos catalanes y aragoneses.

Las victorias de Rodrigo contra los cristianos, que llegó incluso a saquear las tierras del Rey de Aragón llevándose a varios cautivos, y contra los musulmanes de Lérida, le hicieron merecedor, según los propios musulmanes, del título de *sid*, que en árabe significa “león”, por su valor y energía en el combate; más tarde el título se convirtió en *sidi*, con el significado de “Señor”.

En agosto de 1084 derrotó en combate al propio Rey de Aragón, *Sancho Ramírez*. *Alfonso VI* ocupó Toledo en 1085, pero asustado por la derrota que los almorávides le infirieron en la batalla de Sagradas (Badajoz), llamó en 1086 de nuevo a su vasallo, perdonándole el destierro; Rodrigo volvió a Castilla en 1086 donde recibió algunos privilegios de su Rey *Alfonso VI*; desde 1087, Rodrigo podía quedarse para él y sus descendientes las tierras que conquistase a los musulmanes en el Sur Oeste Peninsular. Se le encargó que ayudara a al-Qadir, Soberano ahora de Valencia y vasallo de Castilla, ante el acoso a que estaba siendo sometido por otros pretendientes al Trono valenciano. Pero la reconciliación del Rey y Rodrigo no fue dura-

dera y de nuevo en 1087 se vio obligado a abandonar Castilla, iniciando un segundo destierro.

En esta ocasión, la excusa fue la tardanza por parte de Rodrigo en acudir a la ayuda solicitada por *Alfonso VI* contra los almorávides. Rodrigo volvió a ayudar de nuevo al Rey de Zaragoza, pero en esta ocasión se dio cuenta de que podía por sí mismo apoderarse de la ciudad de Valencia, muy dispuesta a la muerte de su Rey Abd al-Aziz, y establecerse allí como Señor absoluto.

Todas sus acciones iban encaminadas a lograr este objetivo, disputando con los pretendientes al-Qadir, antiguo Soberano de Toledo apoyado por *Alfonso VI*, y al-Habib, Rey de Lérida, Tortosa y Denia, que contaba con la ayuda del conde de Barcelona.

Fue asentando sus dominios en el Sur del Reino de Zaragoza, mediante la fortificación de lugares estratégicos desde donde controlaba las principales rutas hacia Valencia. De estas fortificaciones quedan restos en el cerro Torrecil (Ateca, Zaragoza) y en el cerro de San Esteban (El Poyo del Cid, Teruel).

En mayo de 1088 derrotó en Tortosa al Rey de Aragón, *Sancho Ramírez*, que pretendía extender los dominios aragoneses a la costa mediterránea. En 1092 se produjo un cambio en el sistema de alianzas; *Sancho Ramírez* firmó la paz con *El Cid* en Gurrea de Gállego (Huesca) y el propio Rodrigo sirvió de intermediario para que el Rey de Aragón y al-Mustain II de Zaragoza firmaran un acuerdo de paz. El Príncipe de Aragón, futuro *Pedro I*, acompañó a *El Cid* en una campaña militar en el verano de 1093 contra el Rey de Albarracín, Abd al-Malik.

Las condiciones para el asalto final a Valencia ya estaban conseguidas. *El Cid* sitió Valencia en noviembre de 1093; la ciudad había sido dominada por el cadí Ibn Yahhat, que a finales de 1092 había destituido mediante una revuelta popular impulsada por él a al-Qadir, que fue asesinado. Pero en Valencia se impuso Ibn Waiyib, partidario de los almorávides. *El Cid* volvió a sitiar Valencia y los valencianos, rendidos por el hambre, devolvieron el poder a Ibn Yahhat, quien recibió el encargo de negociar la paz con *El Cid*. Las conversaciones fracasaron y las tropas de *El Cid* conquistaron la ciudad, haciendo su entrada en Valencia el 15 de junio de 1094. *El Cid* mantuvo en su cargo a Ibn Yahhat, pero tuvo que enfrentarse rápidamente con un Ejército almorávide que acudió en defensa de la ciudad, siendo derrotados por *El Cid* el 21 de octubre de 1094 en Cuarte, a escasos kilómetros de Valencia. Desde entonces, gobernó Valencia. Tuvo que reprimir sangrientamente una revuelta en la ciudad en 1095, quemando vivo al cadí Ibn Yahhat.

Convertido en un gran Señor feudal, casó a sus hijas con el conde de Barcelona, Ramón Berenguer III y con el infante Ramiro de Navarra.

Para hacer frente a la amenaza almorávide, se alió con el Rey *Pedro I de Aragón* volviendo a derrotarlos en la batalla de Bairén (Gandía) en 1097.

Tras su muerte, su esposa Jimena logró mantener durante tres años más el Señorío de la ciudad. La vida de *El Cid* fue fuente de leyendas y poemas épicos incluso antes de su muerte; pero la obra más importante es el *Poema del Mío Cid*, escrito por un poeta que conoció de primera mano las andanzas de Rodrigo, copiado y adaptado por un tal Per Abbat en 1207. El *Poema del Mío Cid* ha sido el instrumento que dado a este personaje su categoría de héroe universal.

## Conquista de Valencia

Los almorávides intentaron recuperar Valencia, a la que sitiaron con cerca de 10.000 combatientes. *El Cid* decidió, transcurrida una semana de asedio, salir de noche por la puerta de Boatella del sursudoeste con el grueso de su mesnada y emboscarse a espaldas de la retaguardia enemiga y el Real almorávide al sur de Cuarte. Un segundo cuerpo de Caballería poco numeroso salió al alba por la puerta de la Culebra y avanzó directamente hacia la vanguardia del enemigo, situada al este de Mislata, con el fin de provocar el avance de la Caballería almorávide y emprender una rápida retirada que la atrajera hacia Valencia en una maniobra de distracción similar al *tornafuye*<sup>3</sup>. Con ello se debilitó la cohesión de la formación musulmana que se extendía a lo largo de unos cinco kilómetros entre Cuarte y Valencia. A continuación, *El Campeador* atacó la retaguardia almorávide, produjo la desbandada musulmana, tomó el Real y obtuvo una rápida victoria. Fue la primera derrota del Imperio almorávide ante un ejército cristiano.

Tras el verano de 1092, con *El Cid* aún en Zaragoza, el cadí Ibn Yahhaf, llamado por los cristianos Abeniaf, con el apoyo de la facción almorávide, promovió la ejecución del tributario y bajo la protección de Rodrigo, al-Qadir el 28 de octubre de 1092, se hizo con el poder en Valencia. Al conocer la noticia, *El Campeador* se encolerizó, regresó a Valencia a comienzos de noviembre y sitió la fortaleza de Cebolla, actualmente en el término municipal de El Puig, a catorce kilómetros de la capital levantina, rindiéndola mediado el año 1093 con la decidida intención de que le sirviera de base de operaciones para un definitivo asalto a Valencia.

Ese verano comenzó a cercar la ciudad. Valencia, en situación de peligro extremo, solicitó un Ejército de socorro almorávide, que fue enviado al mando de al-Latmuní y avanzó desde el sur de la capital del Turia hasta Almusafes, a veintitrés kilómetros de Valencia, para seguidamente volver a retirarse. Ya no recibirían los valencianos más auxilio y la ciudad empezó a sufrir las consecuencias del desabastecimiento.

---

<sup>3</sup> El *tornafuye* era una táctica propia de la Caballería ligera introducida por los árabes en España. En sí misma, era algo bastante simple: tras una impetuosa carga, antes de llegar al contacto con el adversario volvían grupas y aparentaban retirarse.

Según la *Crónica anónima de los Reyes de taifas*, les cortó los aprovisionamientos, emplazó *almajaneques*<sup>4</sup> y horadó sus muros. Los habitantes, privados de víveres, comieron ratas, perros y carroña, hasta el punto de que la gente comió gente, pues a quien de entre ellos moría se lo comían. Las gentes, en fin, llegaron a sufrimientos tales que no podían soportar. Como la prueba se prolongó largamente sobre ellos y les faltó el aguante y como los almorávides se habían marchado de al-Ándalus a Berbería y no encontraban un protector, decidieron entregar la ciudad a *El Campeador*; para lo cual le pidieron el perdón para sus personas, sus bienes y sus familias. Él impuso como condición a Ibn Yahhaf que éste habría de darle todos los tesoros de al-Quadir.

El estrecho cerco se había prolongado durante casi un año entero, tras el cual Valencia capituló el 17 de junio de 1094. *El Cid* tomó posesión de la ciudad titulándose “*Príncipe Rodrigo El Campeador*” y quizá de este periodo date el tratamiento que derivaría en “*Cid*”. De todos modos, la presión almorávide no cejó y a mediados de septiembre de ese mismo año un Ejército al mando de Muhammad Ibn Tasufin, sobrino del Emperador Yusuf, llegó hasta Cuart de Poblet, a cinco kilómetros de la capital, asediándola, pero fue derrotado por *El Cid* en batalla campal.

Ibn Yahhaf fue quemado vivo por *El Cid*, quien se vengaba así de que asesinara a su protegido y tributario al-Qadir, pero aplicando también al parecer una costumbre islámica. Con el fin de asegurarse las rutas del Norte del nuevo Señorío, Rodrigo consiguió aliarse con el nuevo Rey de Aragón *Pedro I*, que había sido entronizado poco antes de la caída de Valencia, durante el sitio de Huesca tomando el castillo de Serra y Olocau (Valencia) en 1095.

En 1097 una nueva incursión almorávide al mando de nuevo de Muhammad ibn Tasufin intentó recuperar Valencia para el islam, pero cerca de Gandía fue derrotado otra vez por *El Campeador* con la colaboración del Ejército de *Pedro I de Aragón* en la batalla de Bairén (cerca de Gandía).

Ese mismo año, Rodrigo envió a su único hijo varón, Diego Rodríguez, a luchar junto a *Alfonso VI* contra los almorávides; las tropas de *Alfonso VI* fueron derrotadas y Diego perdió la vida en la batalla de Consuegra (Toledo). A fines de 1097 tomó Almenara, cerrando así las rutas del Norte de Valencia y en 1098 conquistó definitivamente la imponente ciudad fortificada de Sagunto, con lo que consolidaba su dominio sobre la que había sido anteriormente taifa de Balansiya.

También en 1098 consagró la nueva Catedral de Santa María, reformando la que había sido mezquita aljama.

Como señala Georges Martin: *después de la toma de Valencia, todos los esfuerzos de Rodrigo se orientaron hacia la consolidación de su independencia señorial,*

---

<sup>4</sup>El *almajaneque* era una máquina de guerra utilizada para lanzar grandes piedras de más de 500 kg de peso, con el fin de destruir las murallas o almenas de los castillos enemigos.



VIII de Castilla era tataranieto de El Campeador.

*hacia la constitución de un principado soberano desvinculado de la tutela secular del Rey de Castilla, así como de la tutela eclesiástica del Arzobispo de Toledo.*

Establecido ya en Valencia, se alió también con Ramón Berenguer III con el propósito de frenar conjuntamente el empuje almorávide. Las alianzas militares se reforzaron con matrimonios. El año de su muerte había casado a sus hijas con altos dignatarios: Cristina con el infante Ramiro Sánchez de Pamplona y María con el conde de Barcelona Ramón Berenguer III. Tales vínculos confirmaron la veracidad histórica de los versos 3.724 y 3.725 del *Cantar del mío Cid* “*hoy los Reyes de España sus parientes son, / a todos alcanza honra por el que en buen hora nació*”. En efecto, *García Ramírez el Restaurador* fue nieto de *El Cid* y Rey de Pamplona; asimismo, *Alfonso*

### **Fallecimiento.**

Su muerte se produjo en Valencia entre mayo y julio de 1099, según Martínez Diez, el 10 de julio. Otros historiadores se inclinan por situarla en mayo, debido a la coincidencia de dos fuentes independientes en datar su deceso en este mes: el *Linaje de Rodrigo Díaz* por una parte y por otra las crónicas alfonsíes que contienen la *Estoria del Cid* (como la *Versión sanchina de la Estoria de España*), que recogen datos cuyo origen está en la historia oral o escrita generada en el monasterio de Cardeña. No es impedimento que el monasterio conmemorara en junio el aniversario de *El Cid*, pues es propio de estas celebraciones elegir la fecha del momento de la inhumación del cadáver en lugar de la de su muerte y, de todos modos, el dato lo transmite una fuente tardía de la segunda mitad del siglo XIII o comienzos del XIV.

Su esposa Jimena, convertida en señora de Valencia, consiguió defender la ciudad con la ayuda de su yerno Ramón Berenguer III durante un tiempo. Pero en mayo de 1102, ante la imposibilidad de defender el Principado, la familia y gente de *El-Cid* abandonaron Valencia con la ayuda de *Alfonso VI*, tras desvalijar e incendiar la ciudad. Así, Valencia fue conquistada al día siguiente de nuevo por los almorávides y permaneció en manos musulmanas hasta 1238, cuando fue retomada definitivamente por *Jaime I el Conquistador*.

Rodrigo Díaz fue inhumado en la Catedral de Valencia, por lo que no fue voluntad del *El Campeador* el ser enterrado en el monasterio de San Pedro de Cardena, a donde fueron llevados sus restos tras el desalojo e incendio cristiano de la capital levantina en 1102.

En 1808, durante la Guerra de la Independencia, los soldados franceses profanaron su tumba, pero al año siguiente el General Paul Thiébault ordenó depositar sus restos en un mausoleo en el Paseo del Espolón, a orillas del río Arlanzón; en 1826 fueron trasladados nuevamente a Cardena, pero tras la desamortización de Mendizábal, en 1842, fueron llevados a la capilla de la Casa Consistorial de Burgos. Desde 1921 reposan junto con los de su esposa Jimena en el crucero de la Catedral de Burgos.

Rodrigo hizo todo lo posible para consolidar su autoridad sobre Valencia y sus alrededores. No tuvo tiempo de más. Cinco años después de haber conquistado la ciudad, fallecía en ella, en su lecho, en julio del año 1099.

El único hijo de Rodrigo murió antes que él, en el año 1097. Sus dos yernos, Ramiro de Navarra y Ramón Berenguer III, conde de Barcelona, tenían pretensiones para heredar el Principado de Valencia. El Rey *Pedro de Aragón*, su aliado, también estaba interesado. Igualmente, *Alfonso VI de León y Castilla*, pero todos estaban ocupados en otras tareas. La defensa de Valencia correspondió a su viuda, Jimena, que posiblemente pidiera ayuda a los catalanes y aragoneses, y parece seguro que a *Alfonso VI*.

Durante el mes de abril se hicieron los preparativos para la marcha. Los trofeos de guerra, el armamento y los objetos domésticos fueron embalados, así como las riquezas de la Catedral y los títulos de propiedad, que serían conservados cuidadosamente para una futura reocupación de la ciudad, y lo máspreciado de todo, el propio *Cid* que no podía ser abandonado para que sus enemigos lo deshonraran. La larga caravana de carretas y literas, camellos, caballos, mulas y burros, emprendió su traqueteo por las llanas tierras de la huerta valenciana. El Rey había dejado a algunos de sus soldados en la retaguardia para que incendiaran la ciudad. Para cuando quisieran adentrarse una vez más en los restos calcinados de Valencia, el cuerpo de Rodrigo ya estaba de regreso a Castilla.

Jimena llevó el cuerpo de su marido al monasterio de Cardeña (Burgos) viviendo muy cerca hasta su fallecimiento. Probablemente murió poco tiempo después, unos 5-6 años. No se sabe nada de sus hijas tras sus matrimonios. María murió joven, alrededor de 1107, puesto que ese año su marido, el conde Ramón Berenguer III de Barcelona, se casó por segunda vez. Se ignora cuántos años vivió Cristina.

Sus contemporáneos reconocieron que al morir Rodrigo el mundo perdió un héroe. Ibn Bassam, escritor coetáneo de *El Cid*, que le detestaba, dijo de él que *este hombre, el azote de su época, era por su tendencia a la gloria, por la firmeza de carácter y su valor heroico, fue uno de los milagros del Altísimo... La victoria seguía siempre a la bandera de Rodrigo, maldígalo Dios, triunfando sobre las taifas de los bárbaros [cristianos]... deshaciendo sus ejércitos y dando muerte con el pequeño grupo de sus guerreros a gran número de contrarios. Cuéntese que en su presencia se estudiaban los libros y se leían las hazañas y las gestas de los antiguos héroes de Arabia... El cronista del monasterio benedictino de Maillezais, en el Bajo Poitou, en la Vendée, a orillas del Océano Atlántico, a mil kilómetros de distancia, anotó en su apartado correspondiente al año 1099 que, en España, falleció el conde Rodrigo: este suceso fue una gran tristeza para los cristianos y una alegría para sus enemigos paganos.*

### **Bibliografía**

ALVAR, José. Historia de España y América.

FLETCHER, Richard. El Cid.

MARTÍNEZ DIEZ, Gonzalo. El Cid histórico.

FATÁS CABEZA, Guillermo. Gran Enciclopedia de España.

INTERNET